

Develando el vínculo entre deudas, cuidados y distribución de la riqueza

Mara Pedrazzoli

Mayo 2026

Develando el vínculo entre deudas, cuidados y distribución de la riqueza

Informe realizado por Mara Pedrazzoli para la Asociación Lola Mora

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo de 2026

Contenidos: Mara Pedrazzoli

Coordinación: Norma Sanchís

Diseño: Mariana Iturriza



asoc.lolamora@gmail.com



www.asociacionlolamora.org.ar



[@asoc.lolamora](https://www.instagram.com/asoc.lolamora)



[AsociacionLolaMora](https://www.facebook.com/AsociacionLolaMora)



[@AsocLolaMora](https://twitter.com/AsocLolaMora)



[/company/asociacion-lola-mora](https://www.linkedin.com/company/asociacion-lola-mora)

**ASOCIACIÓN
LOLA MORA**  Investigación
Capacitación
Acción

 **RED DE
GÉNERO Y
COMERCIO**

Índice

Introducción.....	3
1. Contexto macroeconómico.....	7
2. El aumento de la morosidad financiera.....	13
3. Financiamiento y mora con otros proveedores.....	19
4. Mora según edad, monto y región.....	28
5. Género y endeudamiento.....	32
6. Conclusiones.....	40
7. Temas para debatir.....	43

Introducción

El actual contexto económico condiciona severamente a los hogares, que enfrentan un costo de vida en alza en un escenario marcado por el deterioro del empleo, la caída de los salarios reales y una presión creciente sobre el consumo. La coyuntura es particularmente crítica y se caracteriza por la contracción de la actividad productiva, el cierre de empresas, la mayor penetración de importaciones chinas, la reducción del empleo formal y el avance de la informalidad laboral. Para los sectores que dependen en mayor medida de las prestaciones del Estado, el deterioro del poder adquisitivo de las jubilaciones y la desarticulación de diversos programas sociales orientados a los hogares más vulnerables profundizan el debilitamiento del tejido social y erosionan de manera sostenida las condiciones materiales de vida.

En este contexto, un número creciente de familias recurre al endeudamiento como mecanismo para complementar ingresos y sostener gastos corrientes, más que para financiar consumos extraordinarios. Los préstamos se destinan, principalmente, a la compra de alimentos, el pago de servicios públicos, las cuotas escolares, los medicamentos o la cancelación de obligaciones atrasadas. De este modo, la estructura financiera de las personas se vuelve cada vez más inestable: se contraen nuevas deudas sin lograr cancelar las anteriores y se incorpora un gasto adicional —la cuota del crédito— a presupuestos ya tensionados por el aumento del costo de vida, los tarifazos y el estancamiento de los ingresos.

El incremento de la mora crediticia constituye, en este sentido y en línea con el objeto de este trabajo, un indicador de la creciente fragilidad económica y social que involucra el modelo económico vigente. La dificultad para cumplir con las obligaciones financieras no solo refleja problemas de repago, sino también una forma de “vulnerabilidad financiera” en expansión, que tiene a las mujeres, los jóvenes y las personas de menores recursos en el centro de la escena; sectores que hoy funcionan como el eslabón más débil de una cadena de endeudamiento destinada a financiar consumos básicos e impostergables.

El incumplimiento en los pagos de préstamos de los hogares alcanzó en enero de 2026 su nivel más alto en dos décadas. En el caso de las personas humanas, la morosidad llegó al 10,6% y mantiene una trayectoria ascendente por decimoquinto mes consecutivo, sin señales de estabilización. Pese a la gravedad de la situación, el problema no forma parte de la agenda económica del oficialismo, que no impulsó medidas para aliviar la carga financiera de las familias: algunos proyectos fueron presentados por la oposición en el Congreso. La magnitud del deterioro es tal que incluso duplica los registros de la pandemia, cuando la morosidad se ubicaba en torno al 5,1%.

Este fenómeno expresa con claridad la crisis del ingreso disponible en la Argentina y el impacto regresivo de las políticas de ajuste impulsadas por el gobierno libertario, con efectos particularmente intensos sobre los sectores de menores recursos, que son los que primero agotan sus márgenes de financiamiento y exhiben mayores niveles de vulnerabilidad frente al endeudamiento cotidiano. Los sectores de menores ingresos destinan casi la totalidad de lo que ganan a necesidades básicas (alimentos, medicamentos y servicios). Cuando el costo de vida se acelera o el empleo informal se resiente, el excedente para pagar deudas desaparece por completo. Por eso, los mayores niveles de mora se concentran en los créditos de menor monto, que son más utilizados por las personas de ingresos bajos.

La dinámica de los Proveedores No Financieros de Crédito (PNFC) —el término técnico que utiliza el Banco Central para regular a las *Fintechs* o billeteras virtuales, cooperativas y empresas de microcrédito— resulta central para comprender el endeudamiento en los sectores de menores ingresos. Lo que para muchos analistas representa un avance en la inclusión financiera, al ampliar el acceso al crédito para personas con empleo informal o desbancarizadas, también expone a estos hogares a condiciones de financiamiento más riesgosas, con tasas de interés significativamente más elevadas. En un contexto de ingresos inestables, esa combinación suele derivar en niveles de mora que triplican los observados en el sector bancario tradicional.

Los PNFC registraron un fuerte crecimiento en los últimos años. Según datos del Banco Central, las *Fintechs* y el segmento denominado “Otros prestadores” —comercios que ofrecen efectivo de manera inmediata y con pocos requisitos— alcanzaron en julio de 2025 niveles récord de financiamiento. en la medida que llegan a las personas con escasa vinculación bancaria, pero necesidades de ingresos crecientes. En términos de volumen, en base a los datos del Banco Central, los PNFC representan apenas el 18% del stock total de crédito del sistema financiero ampliado, pero concentran cerca del 80% de los deudores, lo que evidencia la masificación de microcréditos, de montos inferiores a los 2 millones de pesos.

Los datos oficiales muestran además que gran parte de los usuarios combina deuda bancaria con financiamiento proveniente de estos proveedores alternativos, y que muchas veces los nuevos préstamos se utilizan para cancelar obligaciones previas.

Los préstamos a medida (montos chicos y desembolso inmediato) concentrados en los grupos sociales de menores recursos y destinados al pago de gastos corrientes o deudas anteriores, configuran el mapa crediticio actual, característico de escenarios de crisis de ingresos, como el que atraviesa Argentina. En este contexto, el presente trabajo busca describir esta coyuntura en detalle y aportar evidencia estadística que permita dimensionar su alcance.

Por último, en cuanto al problema de la mora desde una perspectiva de género, este trabajo presenta dos encuestas de alcance nacional realizadas por CEPAL y el Ministerio de Economía (la Encuesta de Financiamiento y Uso de Medios de Pagos de 2022 y la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados de 2021)¹. Estas permiten constatar que son los hogares con responsabilidades de cuidado, en especial cuando estos se encuentran encabezados por mujeres, los que están más endeudados y expuestos a situaciones de mayor vulnerabilidad financiera. A su vez son los que destinan una mayor parte de los

¹ Ambas encuestas están publicadas en CEPAL / Ministerio de Economía de la Argentina (2023), “Primer informe sobre endeudamientos, géneros y cuidados en la Argentina”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/58-LC/BUE/TS.2023/5), Santiago. Se puede consultar en [este link](#).

endeudamientos al pago de gastos básicos ligados al cuidado, como alimentación, medicamentos, gastos de vivienda o alquiler, conectividad, etc.

En los hogares monomarentales con responsabilidades de cuidado de niños, niñas y adolescentes, el 72,6% destina el financiamiento a la compra de comida y medicamentos *versus* el 65,9% en el caso de los encabezados por varones. También el canal de crédito informal es más frecuente en este tipo de hogares: las mujeres recurren mayoritariamente a préstamos de familiares o amigos, lo cual conlleva consecuencias morales y no solo financieras, al mantener un vínculo frecuente y cercano con quienes les prestan, según advierten estos estudios.

El indicador de “vulnerabilidad financiera” que desarrollan estas encuestas es más amplio que el índice de mora mostrado en la primera parte del trabajo. Se refiere a los casos en los que se solicitó nuevo endeudamiento, habiendo acumulado deudas por la falta de pago de servicios o por deudas previamente contraídas. El 31% de los hogares monomarentales con niños, niñas y adolescentes tiene vulnerabilidad financiera, mientras que en el caso de hogares encabezados por varones, el 26%.

De este modo, la población de mujeres se vuelve estructuralmente más proclive a caer en el problema de la mora crediticia, atrapada en una doble brecha: por un lado, la responsabilidad principal de sostener tareas de cuidado que exigen una constante gestión monetaria y, por el otro, la realidad de percibir salarios que son comparativamente más bajos que los de los varones. Este trabajo profundiza estos ejes planteados a partir del análisis de estadísticas oficiales e informes privados debidamente documentados.

1. Contexto macroeconómico

El modelo económico que impulsa el gobierno de Javier Milei es responsable del deterioro en las condiciones de vida de las personas; producto del cierre de empresas, la reducción del empleo y el crecimiento de la informalidad, acompañado por bajos salarios que condujeron a un endeudamiento masivo y al crecimiento de la mora. Ese endeudamiento fue parte de una estrategia más defensiva que expansiva: sirvió para solventar gastos cotidianos -como la compra de alimentos y el pago de servicios públicos- en un escenario de caída en los ingresos disponibles, de la mano de una inflación que no cesa y afecta especialmente a los servicios que son de difícil sustitución para las clases medias. En menor medida se usó para expandir gastos, como refacción de vivienda, turismo o renovación de tecnologías.

Pero el relato sobre las consecuencias de este modelo que hace el oficialismo y algunos voceros oficiales o extraoficiales es ambiguo. Se celebra la baja en la inflación, en la pobreza (íntimamente ligada con la dinámica de precios) y la caída del riesgo país, al mismo tiempo que se asiste a un empeoramiento de los indicadores laborales, de ingreso y ciertas dinámicas menos optimistas en materia de crecimiento, inflación y resultado de las cuentas fiscales. El resultado fiscal obtenido a base del ajuste en las jubilaciones, la suspensión de la obra pública y el aumento de la deuda flotante enfrenta sus propios límites: en los últimos ocho meses la recaudación cayó en términos reales ante un menor crecimiento. El modelo ya experimenta los problemas del círculo vicioso del ajuste.

En materia de crecimiento, la economía tuvo una expansión con forma de U invertida durante el 2025, y la desaceleración en el segundo semestre deja para el año que sigue un impulso más débil² que enciende una luz de alarma en materia social, ya que el mercado laboral seguirá corrigiendo a la baja. Desde que asumió Milei la presidencia en diciembre

² De hecho, las proyecciones de los organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI apuntan una expansión del Producto Bruto Interno (PBI) de 3,5% para 2026 versus un crecimiento de 4,4% en 2025. Esa desaceleración solo es desmentida por las proyecciones del oficialismo que en el Presupuesto 2026 anticipó un crecimiento del PBI del 5%.

de 2023, cerraron 24.180 empresas según datos oficiales de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo procesados por el Centro de Economía Política Argentina (CEPA). En ese período también se perdieron 290.123 puestos de trabajo registrados, siguiendo las bases del Sistema Integrado Previsional Argentino analizados también por el CEPA. De cara a 2026, el principal desafío para el Gobierno, y un riesgo creciente para la sociedad, es que la “economía real” continúe sin mostrar señales de recuperación.



Fuente: INDEC

La base del problema es que el crecimiento está siendo impulsado por sectores económicos que tienen poco “derrame” sobre el resto de la estructura productiva y además generan pocos puestos de trabajo. Es el caso de la agricultura, la minería, el sistema financiero y la energía (este último sí conlleva más eslabonamientos y potencial de empleo). En cambio, las actividades con mayor capacidad de generar empleo y con efecto multiplicador sobre el resto de la economía son las más golpeadas por el modelo. Se trata de la construcción, la industria y el comercio. El modelo de Javier Milei profundiza así la heterogeneidad estructural de la economía argentina, premiando a un puñado de sectores de alta productividad y profundizando las inequidades sociales.

Según el análisis del CEPA³, el sector más afectado en términos de pérdida de puestos de trabajo registrado fue el de Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria, con una reducción de 86.108 trabajadores entre noviembre de 2023 y enero de 2026. Le siguió el sector de construcción que perdió 85.054 puestos. Y también registraron caídas significativas las industrias manufactureras con 79.150 empleos menos (encabezadas por textil y metalmecánica), y servicios de transporte y almacenamiento con una pérdida de 60.367 puestos de trabajo. No solo aumentó el desempleo, sino que, en paralelo, se produjo un deterioro en la calidad del empleo, afectando los salarios y la estabilidad para amplios sectores de la población.

A nivel regional, siguiendo con el mapeo que realiza el Instituto Argentina Grande (IAG)⁴, los grandes centros productivos del país fueron los que más empleo privado registrado perdieron: es el caso de la provincia de Buenos Aires (70.707 puestos de trabajo menos entre diciembre de 2023 y enero de 2026), CABA (con 39.160 puestos de trabajo menos), Córdoba (con 15.665 trabajadores menos) y Santa Fe (con una pérdida neta de 12.647 empleos). Solo las patagónicas Neuquén y Río Negro vieron incrementarse el empleo de la mano del impulso a la actividad extractiva de petróleo y *shale-gas* en Vaca Muerta, pero esta mejora relativa no alcanza a revertir el saldo negativo en el total nacional.

El crecimiento del empleo de baja calidad ya es todo un signo de esta época de gobierno libertario, porque los puestos registrados que se pierden en la industria, el comercio y todo el entramado PyME fundamentalmente no pueden ser absorbidos en los sectores más pujantes de la economía. El cierre de empresas y los despidos conllevaron un fuerte aumento de la informalidad como modalidad de empleo “refugio” de argentinos y argentinas que se la rebuscan a diario para salir adelante. Esto explica que, mientras la cantidad de trabajadores informales en relación de dependencia se redujo en 57.797 personas entre el cuarto trimestre de 2023 y el mismo período de 2025, los puestos

³ Ver CEPA (2026): [“Análisis de la dinámica laboral y empresarial: datos a enero 2026”](#).

⁴⁴ Ver [Indicadores laborales del IAG](#) (2026)

informales independientes crecieron en 397.325, según datos oficiales procesados por la consultora ExQuanti⁵.

Nos referimos al comercio minorista de baja escala —venta ambulante o reventa por redes sociales— que aparece como una de las expresiones más visibles de esta informalidad, junto con los servicios de cuidado y trabajo doméstico por hora, todas tareas altamente feminizadas. También integran ese universo los oficios tradicionales como albañiles, pintores, plomeros, electricistas y cortadores de césped. Y a ellos se suman trabajadores de plataformas informales, que operan con cuentas prestadas en aplicaciones de *delivery* o movilidad. Y también las prestaciones profesionales o técnicas precarizadas: desde clases particulares hasta tareas de gestión de redes sociales o diseño gráfico para pequeños comercios.

Pero la informalidad como refugio parece haber encontrado también un límite con el crecimiento del desempleo en el último trimestre de 2025. Este pasó al 7,5% de la población en edad de trabajar versus 5,7% en el cuarto trimestre de 2023; es además la tasa de desempleo más alta para un cuarto trimestre registrada desde la salida de la pandemia en 2020. La desocupación además afectó más a las mujeres que a los varones: 7,9 versus 7,2% fue la tasa de desocupación; y también golpeó más entre la población más joven, ya que el 16,8% de las mujeres entre 14 y 29 años está desempleada. Si el modelo económico no encuentra la salida a este funcionamiento “dual” de la economía, es dable esperar que estos indicadores empeoren en 2026.

De la mano de la mala performance del empleo ocurre el deterioro en los salarios y otras fuentes de ingreso. Según los últimos datos de CP Consultora⁶, que se especializa en temas macro y vinculados al empleo, a enero de 2026 los salarios del sector privado registrado acumularon cinco meses consecutivos de caída real. Las paritarias acumularon una caída de 5 puntos en el segundo semestre de 2025, acompañando el detrimento de la actividad

⁵ Informe citado en la nota [“Bajísima calidad de empleo”](#) de Mara Pedrazzoli, Página/12, 06/04/2026.

⁶ Ver informes de CP Consultora [aquí](#).

económica. Los sueldos del sector público retrocedieron en los últimos meses, ubicándose 18% respecto de fines de 2023. Y las jubilaciones llevan ocho meses de caída ininterrumpida, con la mínima —que cubre al 60% de los adultos mayores— contrayéndose más de 5% desde junio.

En este contexto de estancamiento económico que se vio en la segunda mitad de 2025, en conjunto con el deterioro del poder adquisitivo y las dificultades crecientes en varios sectores productivos, se inscriben los problemas cada vez más extendidos para el repago de los préstamos por parte de los particulares. El sesgo contractivo de la política monetaria durante 2025 comenzó a revertirse en marzo de 2026, con una baja en las tasas de interés orientada a descomprimir el mercado crediticio. Distintos especialistas coinciden en que las dificultades de pago responden principalmente al deterioro de los ingresos y menos al nivel de las tasas, lo que limita el impacto de esa flexibilización sobre la situación financiera de las familias. Así, en 2026, con una base de deudores más amplia, niveles de demora elevados y mayor carga financiera sobre los hogares, el margen para que el crédito actúe nuevamente como sostén del consumo es menor.

Nuevamente, las señales de alerta provienen principalmente de la economía real: el cierre de empresas, el avance del empleo precario y del desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos y la caída del consumo y la actividad configuran una dinámica regresiva con implicancias sociales y productivas cada vez más profundas. Si bien el sistema financiero no exhibe niveles de irregularidad crediticia comparables con los de la crisis de 2001, que pusieron en riesgo su funcionamiento, sí se observan registros en línea con los episodios de 2018/19 y la pandemia de 2020/21, donde el principal desafío residía, al igual que ahora, en recomponer la demanda efectiva y reactivar la economía.



Fuente: BCRA

2. El aumento de la morosidad financiera

La irregularidad de la cartera crediticia de los bancos en la Argentina alcanzó en enero de 2026 el 6,4% del total de préstamos otorgados, según datos oficiales relevados por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) en su *Informe sobre Bancos*⁷. Sin embargo, el deterioro no se distribuye de manera homogénea: mientras la morosidad entre las personas trepó al 10,6%, en el caso de las empresas se mantuvo en un nivel considerablemente menor, del 2,8%. La brecha refleja que el impacto del endeudamiento recae hoy principalmente sobre los hogares y el consumo minorista, más que sobre el sector corporativo.^{8,9}

El aumento de la mora entre las personas refleja una situación social cada vez más delicada: en la mayoría de los casos, los préstamos no se destinan a financiar consumos extraordinarios, sino a cubrir gastos corrientes o cancelar deudas previas. Esta dinámica también marca una diferencia respecto del endeudamiento empresario, ya que no se observa una toma de crédito orientada a la inversión o a la ampliación de la capacidad productiva. Son los hogares los que recurren crecientemente al financiamiento para sostener consumos básicos frente a un costo de vida en alza, en un contexto atravesado por el deterioro del empleo, la caída de los salarios reales y una presión cada vez mayor sobre el consumo.

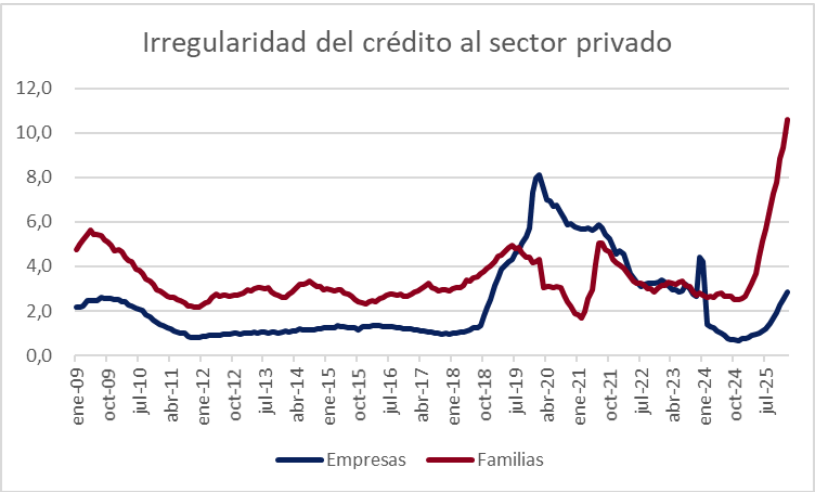
⁷ Ver Informes sobre bancos del BCRA [aquí](#).

⁸ Según la metodología del Banco Central, los préstamos a familias comprenden a las personas humanas, excluyendo aquellas con destino comercial; mientras que los dirigidos a empresas incluyen a las personas jurídicas y el financiamiento con fines comerciales otorgado a personas humanas.

⁹ Siguiendo la metodología del *Informe sobre Bancos* y la normativa de *Clasificación de Deudores* (CONAU 1) en la que se basa, la "situación de irregularidad financiera" se define como el conjunto de financiaciones clasificadas en las categorías 3, 4, 5 y 6. En el caso de las familias el criterio por irregularidad es mayormente objetivo (días de atraso), mientras que para las empresas es primordialmente subjetivo (capacidad de pago). La morosidad en familias se establece según la demora en el pago en base a estas categorías:

- Situación 3 (De difícil recuperación): atrasos en el pago de más de 90 y hasta 180 días.
- Situación 4 (Con alto riesgo de insolvencia): atrasos de más de 180 días y hasta un año.
- Situación 5 (Irrecuperable): atrasos superiores a un año.
- Situación 6 (Irrecuperable por disposición técnica): deudas con entidades en liquidación o situaciones específicas de cese de operaciones.

El incumplimiento crediticio de las personas alcanzó su nivel más alto en 21 años, según puede reconstruirse a partir de datos oficiales. La magnitud del deterioro incluso supera ampliamente los registros observados durante la pandemia, cuando la morosidad se ubicaba en torno al 5,1%, menos de la mitad del nivel actual. Aun al comparar con otros períodos recientes atravesados por fuertes crisis económicas —como el último gobierno de Mauricio Macri—, resulta difícil encontrar niveles de incumplimiento tan elevados como los que se observan bajo el actual esquema económico impulsado por Javier Milei.



Fuente: BCRA

Al observar en detalle la composición del crédito a las personas dentro del sistema financiero, se advierte que el endeudamiento se concentra principalmente en dos instrumentos: los préstamos Personales y las deudas con Tarjeta de Crédito, que representan el 32% y el 34% de la cartera, respectivamente. En ambos segmentos, los niveles de morosidad exhiben un marcado deterioro. En los créditos Personales, la irregularidad alcanzó el 13,2% en enero de 2026, casi el doble del 6,9% registrado durante la pandemia, mientras que en las Tarjetas de Crédito escaló al 11%, muy por encima del 3,9% observado en aquel período.

Como se mencionó, en la mayoría de los casos los préstamos Personales dejaron de estar vinculados a consumos extraordinarios y pasaron a utilizarse, cada vez más, para cancelar saldos de tarjetas de crédito u otras deudas previas. Tradicionalmente, este tipo de

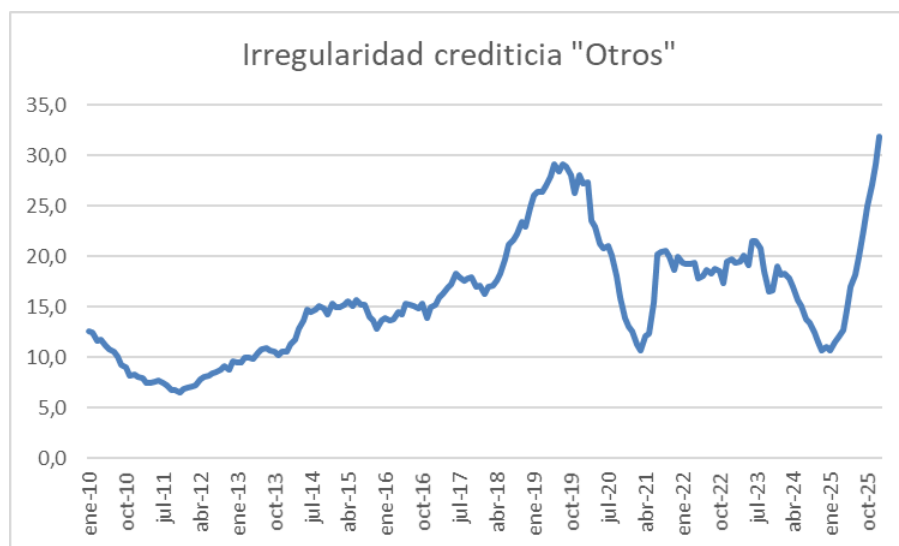
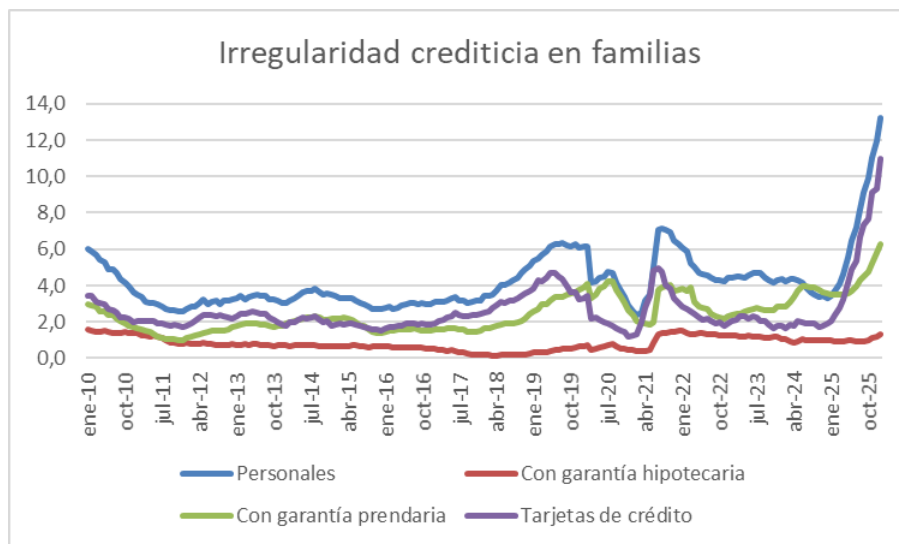
financiamiento se destinaba a refacciones del hogar, compra de bienes durables o tecnología, e incluso turismo. En paralelo, el uso de las Tarjetas de Crédito también se reorientó hacia la cobertura de gastos corrientes —alimentos, servicios, alquileres— o la refinanciación de pasivos existentes. En un contexto de ingresos insuficientes, el crédito opera crecientemente como un puente para llegar a fin de mes.

Siguiendo la clasificación del Banco Central (ver gráfico debajo), los préstamos Prendarios —aunque representan una porción reducida del sistema, cercana al 5% del total— muestran una morosidad en ascenso, que en enero alcanzó el 6,3%, superando los niveles registrados durante la pandemia. En este segmento se observa, además, un incremento de los remates y subastas de autos y motos realizados semanalmente por las entidades bancarias ante incumplimientos de pago.¹⁰

Por otro lado, se destaca la categoría “Otros”, que registra una irregularidad del 31,9% pese a representar apenas el 6% del total de créditos. Se trata de un rubro históricamente más riesgoso, donde se concentran instrumentos como el *leasing* bancario (mecanismo mediante el cual el banco compra un bien y cede su uso al cliente a cambio de cuotas periódicas) y los adelantos de sueldo.¹¹

¹⁰ Según las declaraciones de Adrián Mercado, dueño de la casa de subastas homónima, al diario [Página/12 \(03/03/2026\)](#): “Los remates están haciendo estragos. En promedio se subastan entre 500 y 1.000 unidades por semana en bancos como Santander y otras entidades. Eso arroja entre 1.500 y 2.000 subastas por mes, una cifra realmente muy fuerte”. En otra cita, Mercado hace una comparación con ciclos de gobiernos anteriores: “Esto ocurrió también en el último gobierno de Carlos Menem. Pasó exactamente lo mismo: la gente compraba cosas a pagar con crédito y después se quedaba sin trabajo o tenía problemas financieros. Lo primero que dejaba de pagar era la cuota del auto. Decían: ‘Bueno, que se lo lleven y a otra cosa’. Con Macri ocurrió algo similar en uno o dos años, pero no con este volumen”.

¹¹ En el caso del *Leasing*, suele destinarse a la adquisición de vehículos, con la ventaja de que financia el valor total del bien, a diferencia del crédito prendario, que exige un anticipo del cliente.



Fuente: BCRA

Como puede observarse, si bien ya se registraban señales de tensión crediticia durante la gestión de Mauricio Macri¹², el deterioro se profundiza en el período más reciente, a partir de la expansión sostenida del crédito desde mediados de 2024. Sin embargo, **el salto más pronunciado en los niveles de mora se verifica desde comienzos de 2025**, en un contexto

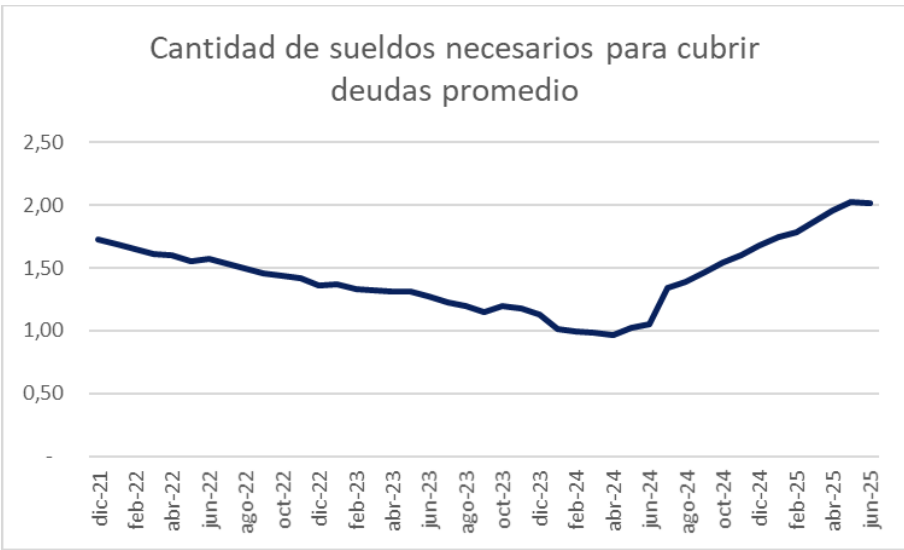
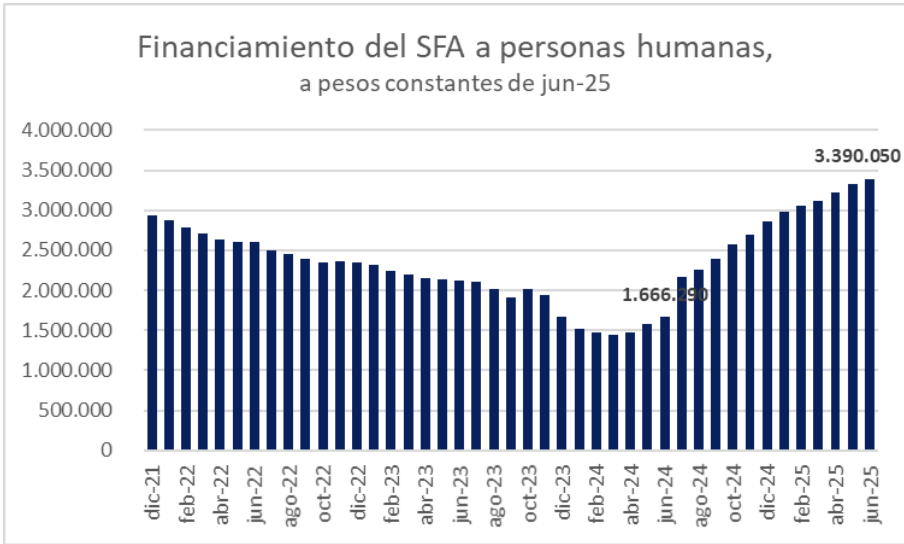
¹² Véase el informe [Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?](#), realizado en 2019 por la Asociación Lola Mora.

de nueva caída del poder adquisitivo de los ingresos y de tasas de interés elevadas, factores que deterioraron de manera significativa la capacidad de repago de los hogares.

El *Informe de Inclusión Financiera*, que semestralmente publica el Banco Central, releva el monto promedio de la deuda de las personas humanas con el Sistema Financiero Ampliado, es decir aquel que abarca a las Entidades Financieras con otros Proveedores no Financieros de Crédito (PNFC). Este monto se duplicó en el último año, medido en términos reales (es decir, expresado en moneda de un mismo mes de referencia): pasó de \$1,7 millones en junio de 2024 a \$3,4 millones en el mismo mes de 2025.

Es que, desde la asunción de Javier Milei a la presidencia, la evolución de los salarios privados registrados evidenció un deterioro sostenido y ese retroceso implica que cada vez se necesitan más salarios para cancelar la deuda promedio por deudor, lo que atenta contra el cumplimiento de las obligaciones. Con datos a junio de 2025, un deudor promedio requería el equivalente a 2 sueldos para cancelar sus compromisos, cuando antes del cambio de gobierno esa relación era de 1,2 salarios (ver gráfico debajo).

En el caso de los créditos Personales y las Tarjetas de Crédito, el descalce entre ingresos y deuda resulta particularmente evidente. Según datos oficiales del Banco Central, a junio de 2025 los saldos promedio adeudados alcanzaban \$1,7 millones en préstamos Personales y \$1,9 millones en Tarjetas de Crédito, mientras que el salario promedio de un trabajador registrado se ubicaba en torno de los \$1,7 millones. Es decir que **el ingreso mensual apenas alcanza para cubrir una cuota financiera, sin margen para otros consumos.** Esta presión sobre el ingreso disponible permite explicar la recurrencia al endeudamiento para cancelar deudas previas, lo que a su vez retroalimenta un circuito financiero de difícil salida para las personas.



Fuente: BCRA y Secretaría de Trabajo (SIPA)

3. Financiamiento y mora con otros proveedores

Como se señaló, el Sistema Financiero Ampliado no se limita a las entidades financieras tradicionales, sino que incorpora a un conjunto de Proveedores No Financieros de Crédito (PNFC), denominación técnica utilizada por el Banco Central para regular a otros oferentes de soluciones financieras. Estos actores presentan mayor capilaridad en el conjunto de la población, en particular entre los sectores informales o de bajos ingresos que suelen quedar excluidos del sistema bancario tradicional. En contextos de crisis como el actual, la expansión de estos canales alternativos de financiamiento expresa el deterioro de las condiciones de vida en la base de la pirámide social, donde el endeudamiento deja de ser una opción planificada y pasa a funcionar como un mecanismo para atender necesidades urgentes y sostener consumos básicos.

Según el *Informe de Proveedores no Financieros de Crédito* del Banco Central, con datos a julio de 2025 la cantidad de personas humanas endeudadas en este segmento superó los 11,1 millones, equivalente al 79% del total de deudores del sistema financiero en esa fecha. El crecimiento en la cantidad de nuevos clientes es sugestivo, aquella cifra representa un salto de 14 puntos porcentuales (p.p.) respecto a un año atrás, cuando esa participación era del 65%.

El dato confirma que, en un contexto de mayores restricciones sobre el ingreso y dificultades para acceder al crédito bancario tradicional, este tipo de financiamiento gana un peso creciente en la economía cotidiana de los hogares. Ahora bien, el canal tradicional y de PNFC no son excluyentes, más bien lo contrario: si solo se considera a los deudores exclusivos de PNFC, aquella proporción se reduce al 35% —casi 5 millones de personas—, con un aumento interanual de 6 puntos. La mayoría de los deudores usan ambos canales.

Por otro lado, al comparar el stock crediticio, se observa una menor participación de los PNFC dentro del sistema financiero ampliado y una evolución más estable. Los montos totales adeudados por personas humanas a estos acreedores representaron en julio de 2025 un 18% del total, similar porcentaje que en enero de 2025. Para los deudores

exclusivos, los saldos representaron un 5%, proporción que se mantuvo prácticamente sin variaciones durante los últimos 12 meses. Esta comparación muestra que **los préstamos canalizados a través de estos mecanismos corresponden, principalmente, a financiamiento de bajo monto.**

Según la clasificación del Banco Central, este universo de prestadores incluye a cooperativas y mutuales, *fintech*, *leasing & factoring*, venta de electrodomésticos, otras cadenas de comercios y otros prestadores. Los datos oficiales muestran que en septiembre de 2025 operaban en el país unas 542 de estas firmas, frente a 515 registradas en marzo del mismo año. A continuación, se describen brevemente los PNFC, las características de los préstamos que brindan y de los sectores sociales a los que asisten.

PNFC	Definición	Características del préstamo	Sectores y tipo de asistencia
Cooperativas y mutuales	Son empresas de propiedad conjunta, donde los usuarios son los dueños que se unen para brindarse asistencia recíproca (por ejemplo, otorgar servicios financieros en condiciones más favorables que el mercado). Son actores históricos en Argentina, especialmente fuertes en el interior del país y entre empleados del sector público.	Suelen descontar las cuotas directamente de los haberes. Muchas tienen convenios con el Estado o empresas privadas para poder hacerlo. Esto reduce casi a cero el riesgo de cobro para la entidad. Suelen ser préstamos de plazos más largos (hasta 36 o 48 cuotas).	Empleados públicos, jubilados y pequeños productores del interior. Para recibir un crédito, la persona debe ser socia. Son sectores que el sistema financiero tradicional suele ignorar por ser de "bajos salarios". Tienen una penetración muy fuerte en el interior del país y en sectores con convenios específicos. Su asistencia suele ser para consumo o gastos de emergencia.
Fintech	El término nace de la unión de <i>Finance</i> y <i>Technology</i> : es una empresa que utiliza la tecnología y la innovación digital para ofrecer servicios financieros de manera más	Brindan préstamos personales de montos bajos y corto plazo. Utilizan <i>scoring</i> ¹³ alternativo, analizando	Asisten principalmente a la población joven y no bancarizada (trabajadores informales, monotributistas sociales, etc.). Son la puerta de

¹³ El **scoring financiero** es una herramienta que utilizan las entidades financieras para evaluar la probabilidad de que una persona cumpla con sus obligaciones de pago. Se trata de un puntaje que resume el comportamiento financiero y el nivel de riesgo de un cliente.

	<p>ágil, eficiente y, por lo general, 100% remota.</p> <p>Las 5 Fintech/apps que ganaron terreno en el ámbito de los préstamos personales, según este relevamiento de Cenital, fueron: Naranja X, Mercado Pago (a través de Mercado Crédito), Ualá, Wilobank y Wenance. Las primeras dos concentran el 60% de este mercado, según IProfesional.</p>	<p>muchas variables en simultáneo, en lugar de historial crediticio clásico. Por ejemplo, analizan cómo el deudor paga la cuenta del celular, con qué frecuencia carga su billetera virtual y en algunos casos, analizan patrones de comportamiento en redes sociales o modelos de celular para predecir la capacidad de pago.</p>	<p>entrada al crédito para quienes no tienen cuenta sueldo.</p>
<p>Leasing & factoring</p>	<p>El Leasing es un contrato por el cual una entidad (el dador) compra un bien (una máquina, un camión, una computadora) y lo entrega para que lo use un cliente a cambio de un canon mensual.</p> <p>El Factoring consiste en vender las cuentas a cobrar a una entidad financiera a cambio del efectivo hoy, descontando una pequeña tasa.</p>	<p>No prestan dinero directo para consumo, sino que financian bienes de capital (Leasing) o adelantan efectivo contra facturas (Factoring).</p>	<p>Micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs), que no necesitarán desembolsar todo el capital de entrada para comprar una máquina. Ayudan a empresas que no tienen acceso a líneas de crédito productivo bancario a financiar maquinaria o capital de trabajo.</p>
<p>Venta de electrodomésticos / Cadenas de comercio</p>	<p>Es el canal de las cadenas de electrodomésticos y comercios (como Frávega, Musimundo o Cetrogar) para fragmentar en cuotas el pago de un bien durable.</p>	<p>El crédito está "atado" a la compra de un bien. El comercio actúa como financista mediante el "crédito de la casa". Muchas veces el único requisito es el DNI y un servicio a nombre del cliente, realizando un <i>scoring</i> crediticio propio en el acto.</p> <p>Cuotas fijas, a menudo con tasas más altas que el sistema bancario.</p>	<p>Al igual que las Fintech, apuntan a quienes no tienen acceso bancario: sectores de ingresos medios-bajos y trabajadores informales. Permiten el acceso a bienes durables, como heladeras, motos, celulares.</p>

El saldo total de financiamiento de los PNFC alcanzó en julio de 2025 los \$11 billones¹⁴, acumulando dieciséis meses consecutivos de crecimiento en términos reales. La cifra representó un máximo histórico y de allí su relevancia, ya que vienen ganando peso como fuentes alternativas de fondeo para más personas.

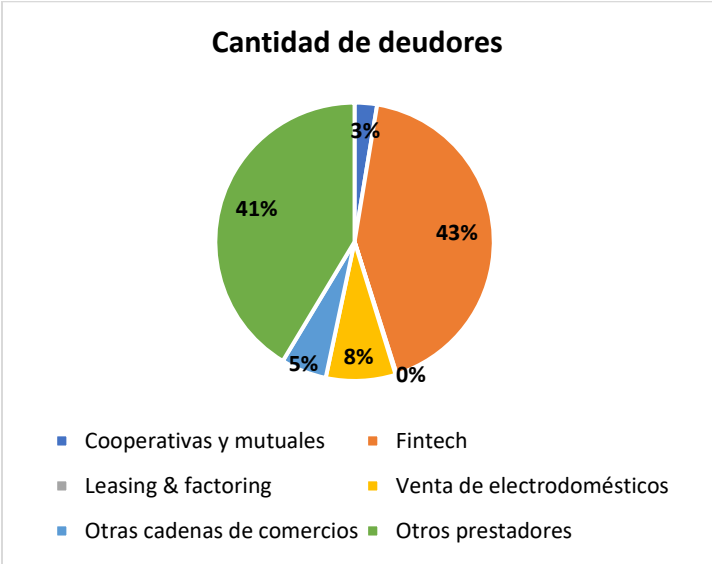
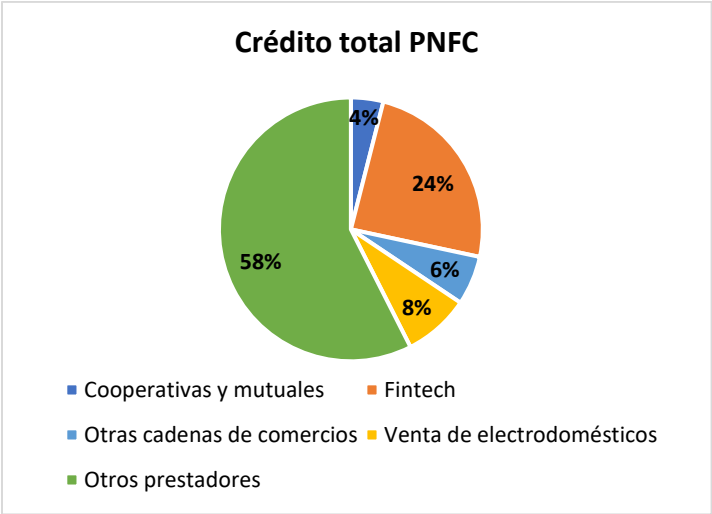
Mientras que los bancos suelen prestar a quienes ya tienen garantías y recibos de sueldo, los PNFC llegan a los sectores donde el sistema formal no llega. Entre ese público, las dificultades financieras son crecientes producto del deterioro en los ingresos y la precarización del empleo. Entre estos proveedores, el caso de Otros prestadores, *Fintech* y *Leasing & factoring* alcanzaron niveles récord de financiamiento en julio de 2025, a diferencia del resto de las categorías.

Es notoria la participación del grupo de Otros prestadores en términos de la cartera crediticia que administran tanto como de la cantidad de deudores (58 y 41% del total, ver gráficos a continuación). Se trata de comercios que ofrecen efectivo al instante y de manera sencilla, que vemos proliferar en contextos económicos críticos ya que despliegan una intensa estrategia de marketing y multiplican la apertura de locales con el objetivo de instalar la idea de una solución inmediata para quienes atraviesan dificultades financieras. “Efectivo Sí”, “Préstamos al instante”, “Préstamos online sin interés” o “Retirá tu dinero en el acto” son algunos de los carteles que se repiten en la vía pública, tanto en las zonas céntricas de la Ciudad y la provincia de Buenos Aires como en el interior del país.

Una mención aparte merece el caso de las *Fintech*, muy agresivas en redes sociales y con publicidad en las billeteras digitales que administran y se volvieron el centro de la vida transaccional. Las *Fintech* ofrecen microcréditos "Simple, rápido y confiable", poniendo el foco en eliminar las fricciones del trámite bancario, o "Tu dinero al instante, estés donde estés", o bien "Contás con Ualá", directo, para ofrecer un respaldo monetario. Estas empresas ocupan el segundo lugar en relevancia, tanto en montos de créditos otorgados como cantidad de deudores, y ampliaron de manera decisiva su presencia en el último año.

¹⁴ Mientras que las Entidades Financieras ofrecieron fondeo por \$52 billones en igual mes.

El peso en el saldo total prestado por los PNFC trepó de 16% en julio de 2024 a 24% un año después. Y la relevancia es todavía mayor si se observa la cantidad de deudores: concentran el 43% del total. Este dato sugiere una fuerte difusión de préstamos de bajo monto y alta capilaridad en el universo *Fintech*. La deuda promedio con las billeteras fue de \$425.000 en julio de 2025, según datos oficiales, la menor entre los PNFC (ver cuadro más adelante¹⁵).



Fuente: BCRA

¹⁵ En el cuadro se observa también que las Cooperativas y Mutuales siguen concentrando los montos más altos por deudor, debido a la estabilidad que les otorga el descuento directo de haberes.

Estos indicadores pueden interpretarse como una señal de mayor inclusión financiera impulsada por los PNFC, en la medida en que incorporan a sectores de la población que no logran acceder —o dejan de acceder— al crédito ofrecido por las entidades financieras tradicionales. Sin embargo, esta expansión también implica una mayor concentración del financiamiento en segmentos con niveles de riesgo crediticio más elevados. En la práctica, **los PNFC suelen captar a personas con ingresos inestables, empleo informal o escaso historial bancario, que presentan mayores dificultades para sostener el cumplimiento de las obligaciones de pago.**

Así, se termina formando un círculo vicioso en el sector: como el riesgo de que el cliente no pague es alto, los PNFC cobran una tasa efectiva anual mucho más elevada que un banco para cubrir esas posibles pérdidas. Luego esta tasa (excesivamente alta) hace que, ante cualquier imprevisto económico, la cuota se vuelva impagable para el deudor, lo cual eleva el ratio de irregularidad por el propio costo del crédito.

En sí, los usuarios de los PNFC suelen ser menos sensibles a la tasa de interés y más sensibles a la cuota mensual. Si la cuota "entra" en su presupuesto semanal o mensual, toman el crédito, aunque el Costo Financiero Total sea muy superior al bancario. **La demanda se caracteriza por la necesidad de liquidez inmediata: el usuario valora que el crédito se apruebe en minutos (*Fintech*) o en el mostrador (*Electrodomésticos*) sin presentar balances o trámites burocráticos.**

De acuerdo a los datos actualizados de la Central de Deudores (CenDeu) del Banco Central, procesados por el Centro de Estudios Económicos del Banco Provincia¹⁶, hacia fines de 2025, la irregularidad crediticia en las entidades no financieras más que duplicó a la de los bancos: la primera ascendió al 24,6% contra 13% en entidades bancarias en diciembre de 2025. El cuadro debajo recoge datos menos actualizados: para julio de 2025 la mora entre PNFC era casi 10 puntos inferior a la de fines de año.

¹⁶ Véase [la siguiente nota](#) en *Ámbito Financiero* (20/02/2026): “Morosidad en máximos desde la convertibilidad: en fintech y tarjetas de consumo casi triplica a la de los bancos”.

En ese cuadro se observa que el caso más marcado fue el de Otros prestadores, donde la irregularidad saltó de 6 a 16% entre julio de 2024 y el mismo mes de 2025. Le siguieron Otras cadenas de comercio, con una suba de 6 a 10%, y las *Fintech*, cuya mora alcanzó el 18% a mediados de 2025 frente al 12% registrado un año antes. Estos datos refuerzan la idea de que la expansión reciente de estos canales de financiamiento avanzó al mismo tiempo que crecían las dificultades de pago de una parte cada vez más amplia de sus deudores.

El aumento de la morosidad en el segmento no bancario se profundizó en el inicio de 2026. Según datos actualizados para el primer bimestre del año, analizados por la consultora 1816¹⁷, la morosidad en los préstamos entregados por entidades no bancarias y plataformas *Fintech* trepó al 30% durante febrero: casi tres veces más que la del sistema bancario tradicional. La consultora también advierte un deterioro significativo en el desempeño de la billetera virtual Mercado Pago, la de mayor alcance en el país, donde la morosidad pasó del 5,5% en enero de 2025 al 14,7% un año después, un salto que encendió señales de alerta en el sector financiero.

	Monto promedio por deudor (\$ de jul-25)	Tasa nominal anual (TNA)	Ratio de irregularidad jul-24	Ratio de irregularidad jul-25
Total PNFC	835.000	129 / 92	8	16
Cooperativas y mutuales	1.128.000	91	9	10
<i>Fintech</i>	425.000	129	12	18
Otras cadenas de comercios	845.000	S.d.	6	10
Venta de electrodomésticos	746.000	118	19	27
<i>Leasing & factoring</i>	S.d.	S.d.	3	5
Otros prestadores	1.029.000	167	6	16

¹⁷ Véase [la siguiente nota](#) en Infobae (10/04/2026): “El aumento de la mora no se detuvo en febrero: rozó el 30% en billeteras digitales y entidades no bancarias”.

En un escenario de desaceleración inflacionaria combinado con un sostenido deterioro de los ingresos reales, el costo del financiamiento ofrecido por los PNFC se mantuvo durante 2025 muy por encima tanto de la inflación como de las tasas del sistema bancario tradicional. En julio, mientras el INDEC registraba una inflación anual del 23%, **las entidades financieras cobraban en promedio un 70% anual de tasa de interés sobre los préstamos personales y 86% en tarjetas de crédito.**¹⁸

En el segmento de los PNFC, sin embargo, las tasas resultaron significativamente más elevadas: 129% para préstamos personales y 92% en tarjetas no bancarias. Dentro de ese universo, el grupo de “Otros prestadores” exhibió el costo financiero más alto, con una **tasa promedio de 167% anual, consolidando un esquema de financiamiento que, aunque ágil en su otorgamiento, resulta considerablemente más oneroso para los sectores con menor acceso al crédito bancario.**

La tasa de interés, además, constituye solo una parte del costo financiero total del préstamo, al que deben adicionarse comisiones, seguros e impuestos aplicados por las entidades. Estos costos aplicados sobre hogares con ingresos cada vez más ajustados, tuvieron un correlato directo en el incremento de la mora, que aumentó para todos los PNFC durante el último año.

Más allá del elevado costo del crédito, la mayoría de los analistas coincide en que las principales dificultades de repago están asociadas al estancamiento económico registrado durante 2025, junto con la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos y las crecientes dificultades para generar empleo en distintos sectores productivos. En ese contexto, muchas personas que habían incrementado su nivel de endeudamiento meses atrás comenzaron a enfrentar problemas para cumplir sus obligaciones. Desde esta perspectiva, el aumento de la mora se explica fundamentalmente por el deterioro de las condiciones

¹⁸ A febrero de 2026 la tasa promedio por préstamos Personales se mantuvo estable en 70% pero en el caso de las Tarjetas de Crédito subió a 92%, según datos oficiales.

económicas y sociales, más que por factores vinculados exclusivamente a la política monetaria o a la volatilidad de corto plazo en las tasas de interés.

5. Mora según edad, ingresos, monto y región

Otro recorte posible a partir de los datos del CenDeu permite analizar la morosidad según grupos etarios, donde el atraso en los créditos impacta con mayor intensidad en dos segmentos: los jóvenes y los adultos mayores. En ambos casos, el aumento de las dificultades de pago expone situaciones de elevada vulnerabilidad económica, aunque por motivos distintos. Mientras entre los más jóvenes predominan trayectorias laborales inestables, empleos informales y bajos ingresos, en el caso de las personas mayores el problema se vincula principalmente con el deterioro del poder adquisitivo de jubilaciones y pensiones. De acuerdo con un informe de Provincia Microcréditos, **la irregularidad crediticia entre personas de 18 a 21 años ronda el 40%, mientras que en el segmento de adultos mayores la mora prácticamente se cuadruplicó durante el último año.**

El relevamiento también confirma el peso creciente del público joven dentro del ecosistema crediticio, tanto en el sistema financiero tradicional como en las plataformas digitales de financiamiento. Según datos oficiales, en enero de 2026 el 14,2% de las personas de entre 18 y 21 años mantuvo créditos activos, ya sea con bancos, *Fintech* u otras entidades financieras. Dentro de ese universo, la irregularidad alcanzó el 37,2%, una cifra particularmente elevada que da cuenta de las dificultades de pago en un segmento marcado por la precariedad laboral y la ausencia de ingresos estables. En términos interanuales, la morosidad más que se duplicó, reflejando el deterioro acelerado de las condiciones financieras de los jóvenes.

En el caso de las y los adultos mayores —mujeres de más de 60 años y hombres de más de 65—, el endeudamiento también exhibe una fuerte expansión. A nivel nacional, el 44,1% de las personas de esta franja etaria registra créditos activos, una proporción elevada para un grupo cuyos ingresos dependen mayoritariamente de jubilaciones y pensiones. Si bien se trata de una población que, en muchos casos, presenta una situación patrimonial relativamente más sólida que otros grupos sociales, la pérdida de poder adquisitivo de los haberes previsionales deterioró significativamente su capacidad de pago. La irregularidad

promedio en este segmento —considerando bancos y *Fintech*— superó el 8% en enero de 2026, casi cuatro veces más que un año atrás.

Por otro lado, el Instituto Argentina Grande (IAG) procesó los datos del CenDeu para analizar la morosidad de las deudas bancarias según el monto de los préstamos. El relevamiento, actualizado a enero de 2026, muestra que **los mayores niveles de incumplimiento se concentran en los créditos de menor cuantía**, es decir, en aquellos tomados por los sectores con menor capacidad económica y financiera.

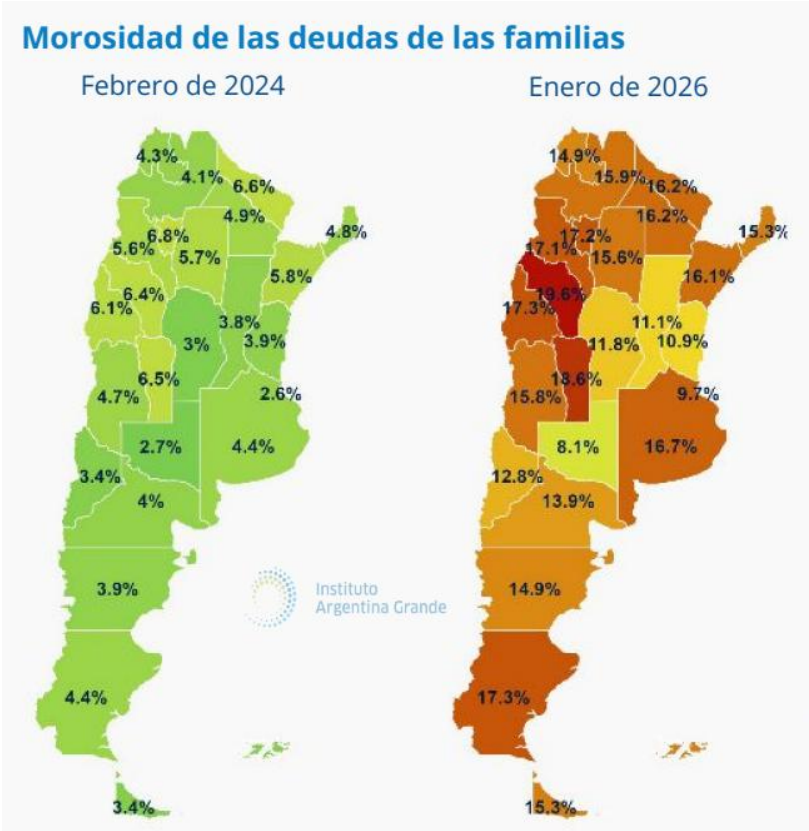
En el primer decil de deudores —que agrupa al 10% de los préstamos de menor monto, entre \$25.000 y \$123.000— la irregularidad alcanzó el 27,9% de la cartera. Le sigue el segundo decil, con créditos de hasta \$296.000, donde la mora llegó al 19,2%. Los datos reflejan que las mayores dificultades de pago se concentran en los hogares más endeudados en términos relativos, aun cuando se trate de montos bajos en términos absolutos. En estos segmentos, el crédito suele destinarse a cubrir consumos esenciales o a compensar faltantes de ingresos, por lo que cualquier deterioro adicional del poder adquisitivo impacta rápidamente sobre la capacidad de pago.

Deciles	Deuda mínima	Deuda máxima	Cantidad de deudores morosos	Ratio de morosidad
1	25.000	123.000	429.939	27,9%
2	123.000	296.000	314.619	19,2%
3	296.000	541.000	254.760	15,4%
4	541.000	882.000	212.298	12,5%
5	882.000	1.343.000	182.089	10,2%
6	1.343.000	1.992.000	173.429	9,3%
7	1.992.000	2.990.000	189.381	9,9%
8	2.990.000	4.809.000	210.532	10,6%
9	4.809.000	8.993.000	241.302	11,8%
10	8.993.000	425.346.997.000	291.604	10,1%

Fuente: IAG en base a CenDeu

Las dificultades para afrontar el pago de los créditos tomados se extienden a lo largo de todo el país y muestran un deterioro generalizado de la situación financiera de los hogares. Entre febrero de 2024 y enero de 2026, **la morosidad de las personas humanas se triplicó en todas las provincias**, aunque con especial intensidad en las regiones del Noroeste y Cuyo. Allí se registran algunos de los niveles más elevados de irregularidad crediticia, encabezados por La Rioja, donde la mora trepó al 19,6% desde el 6,4% observado apenas dos años antes. Le siguen San Juan, con un incremento desde 6,1% hasta 17,3%, y Mendoza, donde la irregularidad pasó de 4,7% a 15,8%.

Se trata, en muchos casos, de provincias con economías poco diversificadas, fuerte dependencia del empleo público y mercados laborales particularmente sensibles a la caída de la actividad económica y del poder adquisitivo. La expansión del endeudamiento en estos distritos aparece estrechamente vinculada a la necesidad de compensar ingresos insuficientes en un contexto de incremento del costo de vida.



La situación también resulta crítica en los grandes centros urbanos. La provincia de Buenos Aires, que concentra la mayor cantidad de deudores en términos absolutos, pasó de un nivel de irregularidad del 4,4% al 16,7% en apenas dos años. Incluso las jurisdicciones que exhiben los menores índices de mora relativa muestran un deterioro significativo: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la irregularidad alcanzó el 9,7%, mientras que en La Pampa llegó al 8,1%, con incrementos de entre 5 y 7 puntos porcentuales en el período analizado. El carácter federal del fenómeno da cuenta de que el problema excede realidades locales específicas y refleja un deterioro más amplio de las condiciones de ingreso y financiamiento de los hogares argentinos.

6. Género y endeudamiento

En 2022 el Ministerio de Economía junto a la CEPAL, llevó a cabo una encuesta denominada Encuesta de Financiamiento y Uso de Medios de Pagos (EFyMP)¹⁹, que indaga sobre el uso del financiamiento (formal e informal) en los hogares y presta especial atención a los que tienen responsabilidades de cuidados. Se preveía que la encuesta se transformara en un relevamiento anual, pero con el cambio de gobierno, se discontinuó y solo se publicó un informe. Asimismo, en 2021 la CEPAL realizó la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC)²⁰, que abordó en detalle el endeudamiento durante la crisis sanitaria y su gran innovación fue incorporar un módulo específico sobre la gestión de los cuidados.²¹

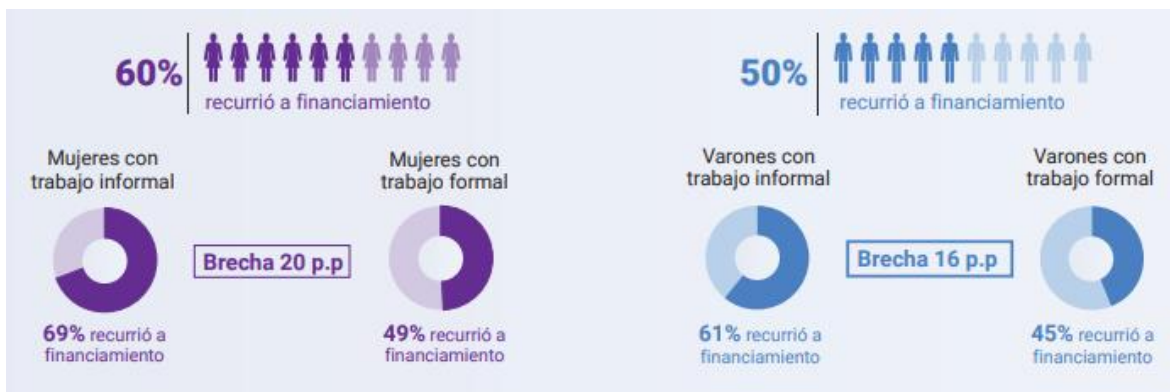
La información relevada por la EFyMP permitió constatar que son los hogares con responsabilidades de cuidado, en especial los monomarentales, los que están más endeudados y expuestos a situaciones de mayor vulnerabilidad financiera, y los que destinan una mayor parte de los endeudamientos al pago de gastos básicos ligados al cuidado, como la alimentación o los medicamentos.

Según la encuesta, entre octubre y noviembre de 2022, **el 60% de los hogares sostenidos por mujeres reportó haber recurrido a financiamiento, en sus distintas formas**, frente a un 50,3% de los hogares sostenidos por varones. Esa disparidad se explica, en gran medida, por la elevada incidencia de la informalidad laboral en los hogares sostenidos por mujeres, ya que las mayores necesidades de financiamiento se presentan, precisamente, entre las personas que carecen de un trabajo registrado; como se refleja en el hecho que el 69,2% de las trabajadoras informales solicitó algún tipo de financiamiento en el período, frente a un 49,4% de sus pares con inserciones laborales formales.

¹⁹ La Encuesta de Financiamiento y Uso de Medios de Pagos puede consultarse en [este link](#).

²⁰ La Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados puede consultarse en [este link](#).

²¹ Se captó de manera diferenciada las necesidades de cuidados de niños, niñas y adolescentes, así como de las personas mayores que vivían o no en el hogar encuestado, y de las personas con discapacidad o enfermedad crónica; así como quiénes eran los responsables prioritarios de prestar los cuidados.

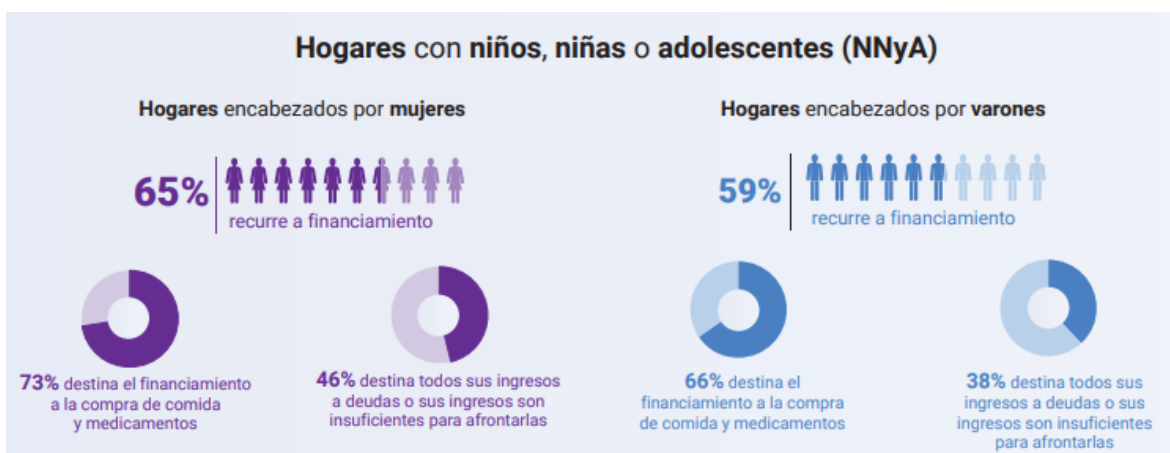


Además de la mayor necesidad de financiamiento, los hogares encabezados por mujeres recurren en mayor proporción (17,2%) que los varones (13%) a fuentes exclusivamente informales, incluyendo en estas últimas los préstamos de familiares o amigos, el fiado en comercios, los préstamos de empleadores o prestamistas, entre otras. También en los hogares de menores ingresos se reporta mayor dependencia del crédito informal. En particular, el 21,2% de los hogares cuyo principal sostén son mujeres ha recurrido en el último mes a este tipo de financiamiento, mientras que en los hogares de mayores ingresos solo el 13,8% de las mujeres recurre a créditos informales.

Por otro lado, entre los hogares con responsabilidades de cuidado de niños, niñas y adolescentes (NNyA), es importante destacar la situación de los monomarentales. Allí, las tareas domésticas y de cuidados recaen en su totalidad sobre las mujeres, lo que incide en sus posibilidades y condiciones de inserción en el mercado de trabajo remunerado y, por lo tanto, en su nivel de ingresos. Esto se refleja en las necesidades de financiamiento: el 64,5% de las mujeres con NNyA a cargo y que son principales sostén económico del hogar solicitó algún tipo de financiamiento en el último mes.

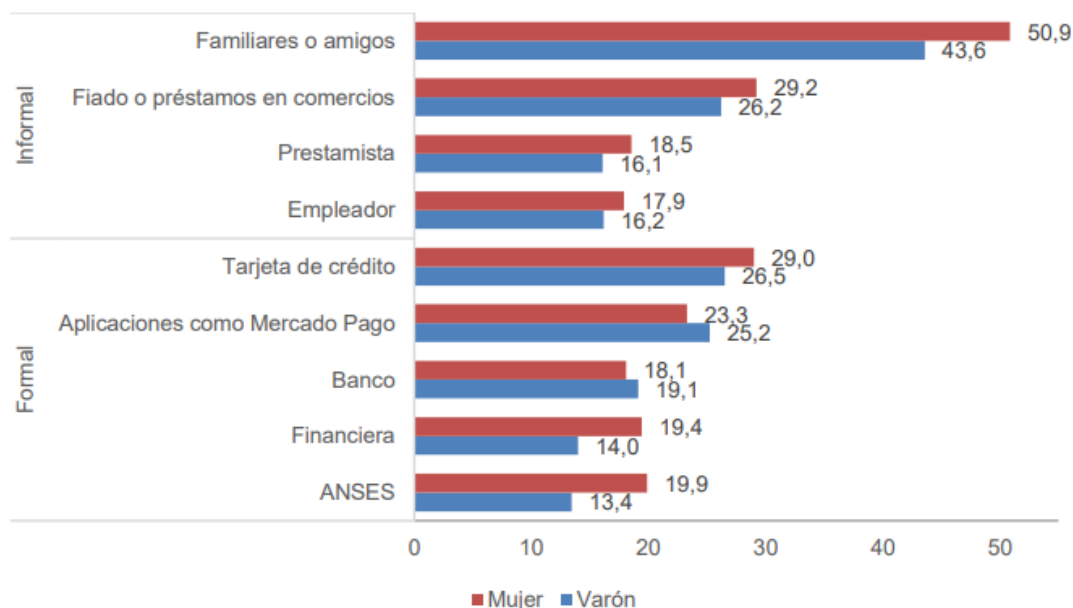
Los hogares monomarentales con NNyA enfrentan situaciones de elevada vulnerabilidad financiera. Por ejemplo, **el 72,6% destina el financiamiento a la compra de comida y medicamentos** versus el 65,9% en el caso de los encabezados por varones. La cantidad de hogares que utilizan el financiamiento para saldar deudas son un indicio de situaciones de alta vulnerabilidad financiera provocada por los espirales de endeudamiento. Es el caso del

46,2% de los hogares sostenidos por mujeres respecto al 38,3% de los encabezados por varones.



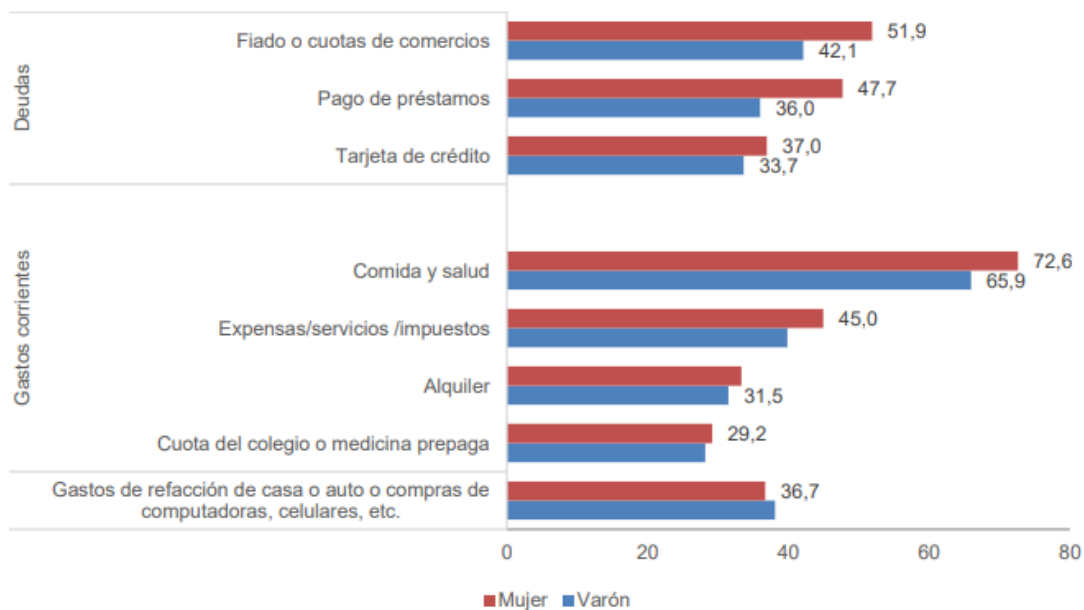
Con respecto a las fuentes de financiamiento, como se mencionó previamente, la mayoría de los hogares se endeudó con una combinación de fuentes formales e informales. En el caso del financiamiento informal, el más empleado fue el fondeo a través de familiares o amigos, mientras que entre las fuentes formales predominó el uso de tarjetas de crédito y aplicaciones como Mercado Pago (*Fintech*). En el caso de hogares con niños, niñas y adolescentes, se observa que cuando encabezan las mujeres, la mayoría solicita préstamos a familiares o amigos (en un 50,9% de los casos *versus* 43,6% en el caso que encabezen los varones). Esta práctica tiene efectos particulares sobre las mujeres que los contraen, según advierten en el informe conjunto del Ministerio de Economía y la CEPAL, ya que al mantener un vínculo frecuente y cercano con quienes les prestan, la deuda tiene también efectos morales. Otra fuente de fondeo donde la brecha por género es considerable es en los préstamos de Anses (elegidos por el 19,9% de las mujeres *versus* 13,4% de los varones cabeza de hogar).

Tipo de crédito/préstamo solicitado en hogares con NNyA, según sexo del PSH
(En porcentajes)



El destino de los créditos tomados por los hogares se agrupa en dos grandes categorías: saldar deudas o realizar nuevos gastos. En general, estos gastos no están asociados a la adquisición de bienes de capital ni de larga duración, sino que están orientados a los consumos más básicos: el 63,8% de los hogares dijo utilizar el crédito/préstamo solicitado para costear gastos en comida y salud (sobre todo medicamentos, dado que el pago de medicina prepaga se consigna en otra categoría). Este porcentaje asciende al 65,4% en el caso de los hogares cuyo principal sostén son mujeres y, en los hogares sostenidos por mujeres y con responsabilidad de cuidados de niños, niñas y adolescentes, 7 de cada 10 de quienes se endeudan, lo hacen para comprar comida. Le sigue en orden la utilización del crédito tomado para costear expensas/ servicios/ impuestos (el 40,8% del total de hogares declara este destino) y, en menor medida, gastos para arreglos de la casa, el auto o la compra de computadoras o celulares (34,2%), gastos de alquiler (29,5%) y cuota del colegio o medicina prepaga (24,7%).

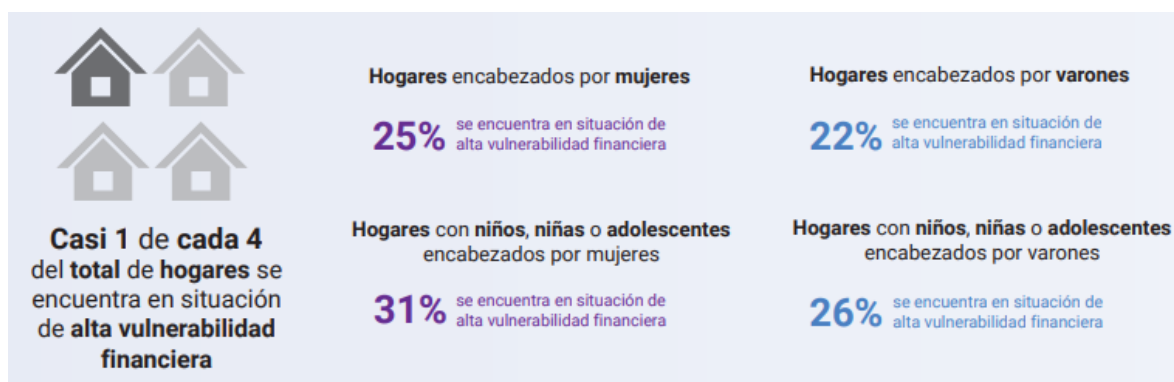
Destino (se usa para pagar) del financiamiento solicitado en hogares con NNyA, según sexo del PSH
(En porcentajes)



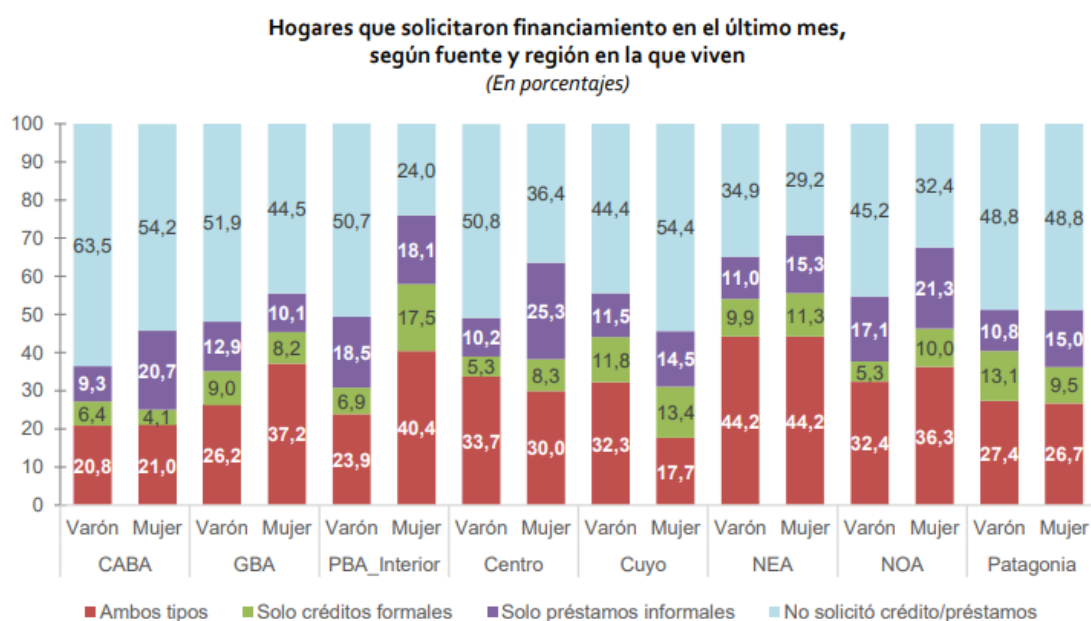
Aun cuando no hayan solicitado financiamiento en el último mes, muchos hogares acumulan deudas por la falta de pago de servicios o por deudas previamente contraídas, lo que genera una mayor presión sobre su situación financiera. En este sentido la encuesta muestra que **el 60,9% de los hogares no se encuentra al día en el pago de servicios del hogar** (los servicios públicos e impuestos, expensas, alquiler, internet, telefonía móvil, medicina prepaga y cuota del colegio) o de deudas previamente contraídas (crédito del banco o financieras, tarjeta de crédito, fiado o cuotas en comercios y dinero prestado por familiares o amigos).

Al examinar de forma conjunta la situación de los hogares que tienen atrasos en los pagos y que han solicitado financiamiento recientemente, se configura el mapa de la vulnerabilidad financiera de los hogares. En este sentido, se destaca de los hallazgos de la encuesta que el 10,2% de los hogares reporta que no le alcanzan los ingresos para el pago de sus deudas previas o atrasos en el pago de servicios, lo que implica una alta vulnerabilidad financiera. Esta situación empeora en el caso de los hogares que tienen menores niveles de ingreso. Y cuando existen niños, niñas y adolescentes y el hogar está

encabezado por una mujer, la vulnerabilidad se profundiza: el 31% de los hogares destina casi todos sus ingresos -o directamente no les alcanzan- para hacer frente a sus deudas.



La EFyMP también realizó un análisis regional que revela que las personas de CABA son las que menos han solicitado créditos: solo el 40,4% lo hizo en el último mes de la encuesta (noviembre 2022). Al analizar las diferencias por sexo, se observa que el 45,7% de las mujeres residentes en CABA solicitó préstamos, mientras que solo el 36,5% de los varones lo hizo. En el extremo opuesto se ubican las personas del noreste argentino (NEA): el 66,9% recurrió a algún tipo de financiamiento, y una gran proporción (44,2%) recurrió tanto a fuentes formales como informales.



En el documento que presenta los hallazgos de la ENEC²², la CEPAL desarrolló un marco conceptual para analizar el vínculo entre el financiamiento, las deudas y el género. Este enfoque revela que el bienestar ya no depende únicamente de los ingresos laborales o de los servicios provistos por el Estado, sino del papel activo que desempeñan los hogares al organizar diversas tecnologías monetarias. Un concepto central en este análisis es la **gestión monetaria de los cuidados**, que se refiere a las prácticas de administración de dinero destinadas a garantizar la organización social de las tareas de cuidado.²³

Esta gestión se distribuye de forma asimétrica y el endeudamiento se ha vuelto una dinámica cada vez más central dentro de ella. Para los hogares de ingresos bajos, donde las mujeres están sobrerrepresentadas, **recurrir al financiamiento es una estrategia de supervivencia para afrontar gastos cotidianos**. Sin embargo, esta necesidad deriva frecuentemente en situaciones de sobreendeudamiento y una exposición a una gran vulnerabilidad financiera. Según este estudio, el acceso al crédito refleja y profundiza las desigualdades sociales. Mientras los sectores de ingresos altos utilizan el crédito barato como un recurso y una estrategia de inversión que refuerza su riqueza, los sectores de ingresos bajos tienen menos probabilidades de acceder al crédito y, cuando lo logran, enfrentan una mayor carga financiera y costos elevados, lo que dificulta el pago y genera deudas.

²² Se realizó una comparación entre las dos encuestas que muestra que hubo una mejora en la vulnerabilidad financiera de los hogares. Cayó la proporción de los que se encontraban en situación de alta vulnerabilidad financiera entre el año 2021 y el tercer trimestre de 2022. Sin embargo, se mantienen las diferencias entre los hogares con responsabilidades de cuidado y en especial de los encabezados por mujeres.

²³ La definición en la ENEC es más amplia que la contenida en la EFyMP. Comprende dimensiones relevadas en la encuesta (alimentación, medicamentos, cobertura médica, gastos de cuotas de instituciones escolares, gastos de vivienda y alquiler, conectividad y compra de dispositivos para la educación en modalidad virtual), así como otras que también están monetizadas pero no logran captarse en la ENEC debido a la limitación del instrumento. Estas últimas emergen con claridad en los estudios cualitativos realizados, y entre ellas se encuentran los tratamientos médicos y los destinados a tratar padecimientos de salud mental, la contratación de servicio doméstico en el hogar, el servicio de cuidado directo de personas, los servicios de cuidados terapéuticos de personas a domicilio, el traslado de niños, niñas y adolescentes para que asistan a consultas médicas o a instituciones escolares, la vestimenta y el calzado de niños, niñas y adolescentes, los trámites y pagos de moratorias previsionales de adultos mayores, y los trámites y la gestión de certificaciones por discapacidad, entre otras.

La combinación de recursos financieros —que incluye desde programas de transferencias estatales y créditos bancarios hasta préstamos informales, comunitarios o de *Fintechs*— conforma lo que se denomina la **infraestructura monetaria de bienestar**. Según cómo se ensamblen estas herramientas, se pueden crear mallas de protección o, por el contrario, ampliar las desigualdades y generar una "nueva cuestión social" asociada al endeudamiento. La preocupación por la "generización" de las deudas ha crecido a medida que el mayor acceso de las mujeres al mercado laboral o a transferencias de ingresos ha coincidido con una expansión de su acceso a los mercados de crédito, generando efectos acumulativos en sus condiciones de vida.

7. Conclusiones

La evidencia estadística y documental reunida en este informe demuestra que la crisis de ingresos que atraviesa Argentina ha mutado en una silenciosa pero devastadora crisis de deuda en el corazón de los hogares. Lo que originalmente se manifestó como una erosión del poder adquisitivo —producto de la devaluación, la desregulación de tarifas y una inflación persistente— se ha consolidado como un fenómeno estructural de **endeudamiento de supervivencia**. En el escenario actual, el crédito dejó de operar como una herramienta de movilidad social, inversión o consumo extraordinario, para transformarse en un mecanismo paliativo destinado a cubrir necesidades básicas: alimentos, medicamentos, alquileres y servicios públicos.

Las trayectorias de financiamiento analizadas dan cuenta del agotamiento de estas estrategias monetarias. El descalce absoluto entre una deuda promedio real (que se duplicó en el último año) y los ingresos reales estancados empujó los índices de morosidad a niveles inéditos en las últimas dos décadas. La irregularidad crediticia de las personas humanas, que en el inicio de 2026 superó el 10,6% en el sistema bancario y escaló hasta el 30% en los segmentos no bancarios, duplica y triplica los registros observados durante la crisis de la pandemia, confirmando que la fragilidad financiera actual es un síntoma de la macroeconomía vigente.

Como se mostró en este informe, el fenómeno de la morosidad no se distribuye de manera homogénea, sino que profundiza la heterogeneidad y las inequidades estructurales del país, ensañándose con los eslabones más vulnerables de la sociedad. Por un lado, hay que reconocer que la masa de deudores se concentra en los Proveedores No Financieros de Crédito (PNFC). Las *Fintechs*, billeteras virtuales y "Otros prestadores" absorben al 80% de las personas endeudadas mediante microcréditos de montos bajos, pero con tasas de interés usurarias (que llegan al 167%). Lo que formalmente se promociona como "inclusión financiera" opera en la práctica como una trampa de sobreendeudamiento para sectores informales y desbancarizados.

Por otro lado, la denominada "generización de la deuda" adquiere un correlato estadístico alarmante. Los hogares con responsabilidades de cuidado de niños, niñas y adolescentes, particularmente aquellos monomarentales, exhiben los índices más altos de vulnerabilidad financiera (31%). Atrapadas en una doble brecha —la obligación de sostener la gestión monetaria de los cuidados frente a la precariedad de percibir ingresos salariales más bajos o provenientes de la informalidad independiente—, el 72,6% de estas mujeres debe endeudarse para comprar tan solo comida y medicamentos. Asimismo, la alta dependencia de redes informales (familiares y amigos) añade a la carga financiera una dimensión de condicionamiento moral y social.

Por último, la mora polariza las edades extremas; impacta a los jóvenes de 18 a 21 años (con niveles de irregularidad cercanos al 40% debido a la precarización y desempleo juvenil) y a los adultos mayores, cuyos haberes previsionales mínimos sufrieron un deterioro real consecutivo. Territorialmente, el fenómeno adquiere un carácter federal y marcadamente regresivo: las provincias del NOA y Cuyo (como La Rioja, San Juan y Mendoza) lideran la morosidad, evidenciando el impacto asimétrico de la crisis en las economías regionales.

En conclusión, la mora ya no puede ser interpretada como un problema individual de mala administración, como argumenta el Gobierno, o un desvío financiero contingente. Es el resultado directo de una política económica que utiliza el ancla salarial, la recesión y la destrucción del empleo como instrumentos de desinflación, transfiriendo el costo del ajuste al balance de los hogares. Cualquier propuesta de alivio, regulación o desendeudamiento ordenado que pretenda devolver la previsibilidad a la vida cotidiana exige abandonar la abstracción macroeconómica y diseñar políticas públicas con un profundo enfoque federal, de regulación del mercado *Fintech* y, fundamentalmente, con perspectiva de género.

Desde distintos espacios políticos se presentaron en el Congreso proyectos de ley orientados a aliviar la carga financiera de las familias y generar mecanismos de desendeudamiento más accesibles para los hogares afectados. El Gobierno, por su parte,

tan solo se limitó a culpar a las familias por la mora y ofreció desde los bancos públicos soluciones para refinanciar deudas con tasas usurarias.²⁴

²⁴ En las notas [“Por qué crece la morosidad con Milei”](#) (Alfredo Zaiat para El Destape, 06/05/2026) y [“Presentan un proyecto para crear un programa de desendeudamiento popular”](#) (Tiempo Argentino, 22/05/2026) se analizan brevemente los proyectos presentados. En [“Mientras Caputo pide bajar las tasas, los bancos cobran más del 100% para refinanciar deudas”](#) (Juan Garriga para La Política Online, 08/05/2026), la alternativa del oficialismo.

8. Temas para debatir

Otras dimensiones analizadas en este informe desbordan los límites del presente documento y abren un conjunto de interrogantes teóricos y empíricos que configuran también una agenda necesaria para futuras investigaciones:

1. **¿Hacia una crisis de reproducción social?** Dado que el endeudamiento actual se destina fundamentalmente a la adquisición de bienes de consumo no durables (alimentos y salud), ¿en qué medida el sobreendeudamiento crónico de los hogares precarizados está alterando irreversiblemente los indicadores de seguridad alimentaria, desarrollo infantil y salud psicofísica de las infancias en hogares monomarentales?
2. **La mutación de la "Infraestructura Monetaria del Bienestar":** ante la desarticulación de los programas estatales de transferencia de ingresos, ¿cómo están reconfigurando las plataformas *Fintech* y los algoritmos de *scoring* alternativo el acceso a los recursos de supervivencia? ¿Hasta qué punto el control de los flujos monetarios cotidianos por parte de oligopolios tecnológicos privados redefine una "nueva cuestión social" y limita la soberanía económica de los sectores populares?
3. **El impacto de la "mora moral" en los lazos comunitarios:** el informe revela que el 50,9% de las mujeres jefas de hogar recurre a préstamos de familiares o amigos de forma prioritaria. ¿Qué transformaciones cualitativas e institucionales se están produciendo en el tejido social, comunitario y de vecindad cuando las redes de solidaridad vecinal tradicionales quedan mediadas y tensionadas por relaciones financieras de deuda y mora insostenibles?
4. **Regulación de los PNFC y asimetría de información:** ¿qué marcos regulatorios de banca y finanzas alternativas e inclusivas, e instrumentos de defensa del consumidor financiero son técnica y políticamente viables para quebrar el círculo vicioso de tasas elevadas y riesgo crediticio en los sectores desbancarizados, sin que ello signifique una exclusión total y el consecuente vuelco de los deudores hacia la criminalidad o la usura informal extrema?